

*Pregón Oficial*  
*de la*  
*Semana Santa de Málaga - 2008*

*“Dios de Dios: Luz de Luz”*

*Francisco García Muñoz.*  
*Teatro Municipal “Miguel de Cervantes”.*  
*Málaga.*  
*Sábado, 8 de marzo de 2008.*

*A mi Padre, Paco.  
A mi Esposa, Marisol.  
A mis Hijos, Francisco y Solé.  
A mi Madre, Loli.  
A mi Hermana, Maricarmen.  
Y a todos los que me han regalado sus valores  
para ser Cofrade y Malagueño.*

*Con gratitud especial a Antonio L. Villanúa, Mario Ferrer, Javier Pardo, Antonio Garrido  
y a los compañeros de "Pasión del Sur" de Punto Radio Málaga, Diario Sur y Canal Málaga.*

*H*ace días que la Cuaresma habita entre nosotros y poco a poco Málaga se va transformando. Todo ha de estar a punto para que, en no más de siete jornadas, volvamos a celebrar algo muy nuestro. Algo que viene repitiéndose desde siglos atrás, con la primera luna llena de primavera, no dando la impresión de que la aparente rutina periódica y anual de su continua vigencia le haya hecho merma alguna a lo largo del doble milenio de su existencia.

Este inminente acontecimiento a conmemorar es como la explosión floral de las plantas en un vergel... Igual que el trinar de los pájaros en la arboleda... Similar a los manantiales en su brotar de agua pura... Parecido al frescor del amanecer que te besa la mejilla... Idéntico al rayo de sol que se cuele entre las nubes... Es como la caricia de tu madre que te inunda de ternura... Sensaciones éstas que, pese a haberlas experimentado en repetidas ocasiones durante la vida, nunca las rechazamos e incluso nos sentimos afortunados de poderlas disfrutar cuantas nuevas ocasiones se producen.

De esta manera, la Semana más emotiva del calendario revivirá muy pronto en nuestros adentros, aunque muchos de los conciudadanos -los que no poseen la suerte de sentirla-, puedan tener la idea de que toda Ella es la misma manida historia de siempre. Dichosa Historia que nos transporta a las más nobles esencias del existir y que, a la vez, proclama año tras año de una forma auténtica el triunfo perpetuo del Amor Fraternal ante los misterios y circunstancias del ser y del estar en el devenir de este mundo.

### *Ser agradecido*

Pues bien. En este trance de interpretar lo divino y lo humano... De oficiar como mensajero de nuestra inminente magna celebración espiritual y corporal... Aquí me hallo. Dispuesto a entregarme tanto a los que llenáis este emblemático teatro cuajado de arte y de vivencias, como a los que me ven y me escuchan a través de la influyente televisión, de la mágica radio o desde el socorrido ordenador conectado con Internet y a miles de kilómetros de la "Ciudad del Paraíso".

Sin embargo, ante tanto panorama mediático, este pregonero, curtido con cientos de horas de micrófonos y de cámaras dedicadas a los acontecimientos semanarios, no tiene muchos más recursos propios que el empleo de la palabra y el sentir del corazón para desahogar sus emociones. Emociones, en principio, de gratitud a la Agrupación de Cofradías por haberme dado el honor de ejercer como tal. De la misma manera para mi admirado presentador, Pedro Merino, por sus afectuosas e inmerecidas expresiones hacia mi persona, las cuales me han recordado la íntima y bella oratoria de su pregón y en el que, por cierto, pidió a nuestro Regidor la ejecución de un monumento al Nazareno. Acertada proposición suya que, espero, no haya caído en el olvido y sea pronto realidad dando carácter a una apropiada calle o plaza de nuestro centro histórico. Igualmente gracias a todos los amigos y conocidos que me han estado mostrando sus testimonios de cariño y alegría desde que trascendiera la noticia de mi designación pregonera. Y en especial, emoción inagotable de amor a mi Familia: a mi esposa Marisol, a mis hijos Francisco y Sole, a mi madre Loli, a mi hermana Maricarmen... A todos los míos por quererme tanto como me quieren... Y... ¡Cómo no! Impagable gratitud para mi padre Paco, que esta noche seguro me estará sintiendo orgulloso él -junto con otros muchos- desde el palco más malagueño de los Cielos. Sí, Papá, a ti te dedico este pregón porque convencido estoy que tú lo has procurado arriba cantándole a la Virgen de la Soledad de Santo Domingo, una y otra vez, la Salve Marinera... Porque

hasta el final fuiste siempre un hombre bueno... Y por haberme enseñado muchos valores de la vida que nos ha tocado vivir, entre ellos, amar y doler a esta tierra nuestra llamada Málaga.

*Dios es la Luz*

Excmo. y Rvdmo. Señor Obispo de nuestra Diócesis.  
Excmo. Señor Alcalde.  
Señor Presidente de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa.  
Distinguidas autoridades y Hermanos Mayores de nuestras Hermandades y Cofradías.  
Señoras y Señores.  
Querida Málaga de mis amores.

Antes de sumergirme en el océano de mis sentimientos quiero ser jábega con rumbo seguro y disponer de una resplandeciente farola que me alumbré y me oriente por la bahía de vuestros sentires. Quiero tener una llama luminosa que me de calor y, también, que a todos nos sirva de testimonio presente de que aquí y ahora vamos a estar con Dios, con Jesucristo su Hijo, con María su Madre y con cuantos seres amados se ausentaron creyendo en la esperanza salvadora de la luz más eterna y verdadera: La Fe.

Por eso, como crío agotado que se acurruca entre los brazos de su abuela (Carmen)... Como pueblo blanco y serrano que se ampara en la montaña (Casarabonela)... Como enamorado pincel que galantea al lienzo blanco hasta sacarle los colores y convertirlo en un soberbio cartel (Leonardo)... Como varal que se barniza con el sudor de los hombres de trono (Juanma)... Como hilo de oro que se deja bordar hasta derretirse y atravesar el terciopelo (Juanele)... Como madera de cedro que se entreabre con la delicada gubia del tallista (Liébana)... Como la tradicional lluvia de pétalos que piropéan en el patio catedralicio de las Cadenas a la Virgen “Reina de las Reinas” (Santa María de la Victoria)... Yo necesito, al igual que hicieron todos los sábados los primeros cristianos en Jerusalén, necesito encender una vela y fundirme esta noche más que nunca con su cálida y lacrimosa cera. Deseo iluminar bien mis tinieblas y, como si fuera Siervo de María, tener la lucidez suficiente para plasmar en este puñado de folios lo que desde hace muchos años mi alma ha ido guardando.

Quiero que la luminosidad invada de este escenario y brille a modo de Estrella perchelera. Para ello, en nombre de todos los que aquí estamos y también de los que se encuentran muy lejos o muy cerca, en sus casas o trabajos, hospitales o residencias... Permítanme que una simple tulipa y una frágil cuerda encerada sean los humildes elementos para que mis hijos prendan el pabito de un buen cirio. Y así, que su luminaria venza a la penumbra y simbolice la presencia del sentir más hermoso de cuantos existen: ¡“Dios de Dios, Luz de Luz”! (1).

Y ahora, Señor que todo lo iluminas con un sobrio blandón de Perdón, te doy las gracias por hacerte entre nosotros de tan sublime manera. Y también por rodearte en este insigne lugar con nuestros Angeles más entrañables. Por mostrarnos tu portentosa Cruz alzada llena de Misericordia... Por ofrecernos los objetos punzantes que te

(1) Los hijos del pregonero, Francisco y Sole, han accedido al escenario, llevando consigo una tulipa y una cuerda encerada. En ese momento, con la luz que llevaban, encienden un cirio-blandón del trono del Cristo del Perdón que, junto con la Cruz de Nuestro Padre Jesús de la Misericordia, un viejo pupitre de colegio y un retrato de María Auxiliadora, así como los clavos, corona de espinas, sudario y bálsamos del Cristo de la Paz y de la Unidad en el Misterio de su Sagrada Mortaja, está formando parte de la decoración empleada para ambientar el escenario del teatro.

martirizaron y los ungüentos y bálsamos que en tu Sagrada Mortaja se emplearon. Y el Santo Sudario con el que te sepultaron... Gracias mi Dios por hacerme Salesiano y, como muchos de los que aquí estamos, nostálgicos recuerdos infantiles siento al ver este viejo pupitre donde, con el capuchinero Auxilio de la Virgen, aprendimos, además de los primeros números y letras, a ser buenos cristianos y honestos ciudadanos.

Y ya que la luz del Creador se ha adueñado de nosotros, este pregonero no debe esperar más para desahogar las emociones que ha ido cosechando con el paso de la vida.

### *Llegar a todos*

El pregón de nuestra Semana Santa no es otra cosa que un acto de extrema generosidad en el que un bienaventurado tiene el don de vaciarse en cuerpo y alma ante los demás para así expresar sus sentimientos más profundos sobre la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Señor, todo ello según Málaga y los Malagueños.

Por tanto, ruego al auditorio, y a los que están fuera de él, la benevolencia necesaria por si mis palabras no colmaran las expectativas deseadas. Honrar a la mayoría es mi reto: A cofrades y a no cofrades, incluso, a creyentes y a no creyentes. Pero, eso sí, acogiéndome al principio moral de que he de ser consecuente conmigo mismo. Y reconociendo de antemano que no podré reflejar por igual el rico y variado universo de impresiones que la Semana Mayor nuestra atesora.

### *Semana Santa plural, pero sin banalidades*

Cada uno de nosotros tenemos la posibilidad de calmar la sed de Pasión en cualquiera de las más de cuarenta fuentes nazarenas que surten las Hermandades en esta bendita Tierra. Ellas son como arroyos cristalinos que provienen de las distintas parroquias, iglesias y capillas, con improntas muy heterogéneas, para después confluir en el gran Guadalmedina de la religiosidad popular y luego desembocar, por último, en el mar de Dios, que está por encima de todas las cosas.

Esta es la gran seña de identidad que tiene nuestra Semana Santa. Que aquí, en Málaga, la pluralidad cofradera y procesionista es lo que más y mejor nos define, siempre y cuando que esa variedad venga avalada por un auténtico sentido cristiano. Y a partir de ahí, hemos de mantener con celo esos patrones únicos que marcan singularidades como los varaes y las campanas de nuestros altares ambulantes... Y también los hombres y mujeres de trono que los llevan caminando a paso corto y con suave mecida... No han de importar en exceso los volúmenes más o menos grandes, ni la exquisita nobleza de los metales y maderas que se usen, y tampoco el hecho de que las flores sean muy sofisticadas... Lo fundamental es la Fe que nos ha de mover. Eso sí. De la mano del orden preciso, la consabida dignidad y el requerido buen gusto.

Por eso, todo lo que sea distraer esta liturgia o procurar necios protagonismos, desplazando la atención y la devoción de nuestro Cristo o de nuestra Virgen en favor de banalidades... Todo eso está de más. Si en este escenario no hay más cera que la que arde, también en la procesión no ha de haber más trascendencia que nuestras Imágenes. Y, en cualquier caso, después de Ellas, no debería existir mayor realce humano que no sean los nazarenos: Unos llevando los tronos y otros con sus velas o insignias en las

manos. Que una cosa es saber estar y acompañar y otra bien distinta es destacar y desvirtuar.

### *La Pasión de la Radio*

Igualmente, quiero excusarme ante todos los que a lo largo de mi trayectoria profesional haya podido ofender como comunicador de nuestra Semana Mayor. Seguro que en varias ocasiones no habré estado a la altura de las circunstancias debidas, por las cuales tan sólo puedo esgrimir con Humildad la justificación de haber intentado hacer mi trabajo de la mejor forma posible y con las más nobles intenciones.

En este sentido, déjenme, pues, que mire hacia atrás para recordar cómo a finales de los años setenta se produjo mi bautismo informativo con el mundo cofrade. Por entonces, de la mano del primer mayordomo de trono que tuve -cátedro del buen decir y también pregonero-, Paco Fadón, unos ilusionados muchachos creamos en la Cadena de Ondas Populares Española el hoy decano programa radiofónico de Cuaresma “Cruz Guía”. Junto a Rafael Pérez, Fernando Espinosa y Kiko Romero -menudo trío de malagueños de pro-, se formó un equipo maravilloso. Gracias a ellos y a las fascinantes ondas de la radiofonía, fui descubriendo mis sentimientos semasanteros. Experiencias estas que luego condicionaron y enriquecieron buena parte del bagaje profesional y personal que la vida me ha deparado. En lo laboral porque me apasioné de la radio y en lo humano porque mis tres amigos del alma mucho influyeron con sus vivencias en el flechazo que sentí justo al adentrarme en nuestra Semana Santa.

### *El germen de la Misericordia*

Con Rafalito Pérez conocí al Señor de la Misericordia y a la Virgen del Gran Poder. El me los presentó y desde primer momento tuve una atracción especial. Allí, en la Parroquia del Carmen, con tan sólo quince años, me di cuenta que para respirar a marismo o percibir el espumeo de las olas en el “rebalae” no había que irse a una de nuestras playas. Bastaba con entrar a la vieja iglesia donde Torrijos veló su última noche y, nada más penetrar en ella, hacerse la cruz en la frente con los dedos mojados en la fría agua bendita de una de sus pilas de la puerta principal. A partir de este acto tan parroquiano, el mare nostrum se impregnaba en nosotros, como imaginario bote salvavidas, para así navegar luego por el interior del marinero templo hasta recalar en la capilla del Chiquito y de la Madre y Señora que todo lo puede.

Admito que por entonces -lo decía mi padre-, yo era como el anuncio de las tres “eles”: Largo, lacio y lila. Y lo de “lila” no lo expresaba él porque me gustara mucho el color “morao”. Ya me entienden... Para más “INRI”, todavía no disponía del consabido traje oscuro al objeto de estrenarme como “estudiante de trono”; “estudiante de cuarto de bachiller”, a fin de llevar al Señor aquel año en el que los hombres “pagaos” tuvieron que dejar los varales ante los apuros económicos de la época. Al final, chaqueta y corbata prestadas por los conocidos de turno y... “¡Viva mi Cristo de la Misericordia!”.

Fue un primer Jueves Santo inolvidable en compañía de gente fenomenal como Paco Escámez, Antonio Ortiz, los Flores, Pepito “el de Vitoria”, José Antonio Melgarejo, Antonio López Nieto, Paco “El bigote”, el mismo Rafael Terol y el hermano mayor de la Cofradía de por aquellos abriles, el peculiar Pepe Tirado... Y todo... ¡Todo por el “Perchelero”! Y así durante más de una década seguida, deseando que llegara la

tarde ansiada para reencontrarme con la sinfonía interior de unos sentires indescriptibles.

Al contemplar la Cruz ahora, tan a mano y tan sola, presidiendo este lugar, uno se encuentra consigo y hace de Ella algo muy propio, digno de alabar:

***“Eres parte de mi cuerpo, carne de mi hombro, sudor de mi sacrificio, dolor de mi Pasión. De chavaa llevé tu trono con el alma y el corazón. Ayudé al Nazareno cuando contigo apenas podía. Nos abrazamos a ti su fuerza y la mía. Cruz compasiva. Cruz indulgente. Cruz misericordiosa. Redentora de nuestros pecados. Hoy gracias te doy por estar aquí, a mi lado”.***

No hay palabras para expresar tantos sentimientos desbordados: Bomberos tocando la marcha real, mientras los penachos “emplumaos” de sus cascos “niquelaos” se revolean con el viento; campanillas de los mayordomos que miran al cielo y compiten en sonos con las sobrias campanas de la vieja espadaña del Carmen; María La Faraona, con su coco bien “apretao”, esperando en el balcón de enfrente para cantar la debida saeta; la calle Ancha, engalanada con colchas de croché y mantones de Manila, haciéndose sumamente estrecha ante el gentío que la llena; y el Chiquito ya entre nosotros, “fatigao” y “caío” en pleno barrio del Perchel, mientras detrás le viene dando fuerzas, su Madre, la Virgen del Gran Poder.

Sí. Os digo a todos que con el Señor de la Misericordia me hice mayor de edad y con el poderío de Nuestra Señora fuimos tirando “p’alante” para abrírnos paso en la vida. Vida que a principio de los años ochenta me deparó la suerte de coordinar un sensacional grupo de trabajo que rescató para la Agrupación de Cofradías la revista “La Saeta”. Gracias a la generosidad de Emilia, hija del fundador de la misma -el nunca reconocido Francisco Morales López-, y al apoyo del entonces presidente agrupacionista, Paco Fernández Verni, aquel proyecto cuajó, no sin grandes trabas, y hoy es un lujo comprobar la categoría de la publicación. Mérito del equipo que lidera Andrés Camino, al cual hemos de elogiar la digna labor realizada en esta última década.

### **Ser temerarios**

Pero el definitivo arranque profesional de este pregonero volvió a estar marcado por la fortuna. La llegada a Málaga de la SER, en 1982, supuso un revulsivo en muchos aspectos sociales. En concreto, significó un cambio sustancial en el tratamiento informativo y radiofónico que a lo largo de aquellos tiempos tenía nuestra Semana Mayor. Cultivadores de la palabra como Antonio Carmona, Miguel Martín Alonso, Diego Gómez, Mari Tere Campos, Domingo Mérida, Antonio Guadamuro o el ya citado Paco Fadón, eran los elogiabiles intermediarios por los que nuestros cortejos trascendían a la gente. Quede para ellos y muchos otros mi testimonio más profundo de admiración.

Así, pues. Siguiendo con la vista atrás, fue en 1983 cuando un plantel de comprometidos y reconocidos cofrades hizo piña en torno a la joven emisora malagueña. Llegaba la primera Cuaresma y, al igual que por aquellos años ya corrían aires renovadores con las llamadas “nuevas cofradías”, la flamante radio no fue ajena a esa renovación.

Sin premeditación alguna y falto de toda experiencia, me vi responsabilizado por mi primer director y maestro del micrófono, Joaquín Durán, en la organización de la pionera retransmisión de las procesiones. Fue éste un compromiso que asumí sin pensármelo dos veces, poniéndose de manifiesto que, en algunas ocasiones, las ilusiones más desbordantes camuflan a las acciones más temerarias, así como el cumplimiento del conocido dicho de “Dios nos cría y nosotros nos juntamos”.

### Un equipo de ensueño

Y así ocurrió. El verde nazareno de Lola Carrera... La pasión erudita de Agustín Clavijo... La sensibilidad exquisita de Fernando Espinosa... El sentir comprometido de Kiko Romero... La sabiduría resolutive de Jesús Castellanos... Y la pionera visión cinematográfica de Joaquín Fernández integraron el primitivo y sensacional equipo de comentaristas en aquella histórica programación. Todo un derroche de malagueñismo responsable, de conocimiento y sentimiento cofrade que, desde el primer día, una gran mayoría de sorprendidos oyentes aceptó e incluso agradeció. Era una nueva forma de interpretar nuestra Semana Santa.

Sirva como ejemplo, como oro en paño, el testimonio que podemos escuchar ahora. Un documento impresionante de compromiso personal que salía del alma del profesor Clavijo en la última transmisión que realizara, antes de su inesperada muerte, tan sólo siete meses después. Era Viernes Santo de 1988. Había pasado Servitas por la plaza de la Constitución, aunque a lo lejos, por la calle Granada, todavía contemplábamos el andar de la Virgen yéndose poquito a poco camino de la Parroquia de San Felipe. Sin embargo, después de más de siete horas de emisión en directo, cuando estábamos a punto de despedirnos, esto se dejó oír en la radio (2):

#### Agustín Clavijo:

*“Virgen de la Soledad. Quiero terminar con notas de alegría, aunque sea Viernes Santo. Y para ello quiero recordar de nuevo las palabras maravillosas del texto del Magnificat:*

*El Señor hizo en mí maravillas. Engrandece mi alma al Señor. Se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador. Se inclinó la pequeñez de su esclava. Desde ahora dichosa medirán todos los siglos. Maravillas hizo en mí el Poderoso y santo es su nombre. Su bondad por los siglos de los siglos para aquellos que le temen. Desplegó fortaleza su brazo. Dispersó a los soberbios. Derribó a los potentados de su trono y encumbró a los pobres. A los hambrientos llenó de bienes y a los ricos despidió vacíos. Acogió a Israel su Siervo, recordando su bondad. Según habló a nuestros padres en favor de Abrahán y su linaje para siempre. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Por los siglos de los siglos. Amén.”*

Es posible que el imparable paso del tiempo lo llegue a borrar todo o casi todo en la vida. En el caso de la radio más aún, porque sus sonidos, sus aromas, sus palabras se las suele llevar el viento. No obstante, cuando en la radio se aplican las necesarias dosis de magia para transmitir emociones tan verdaderas como las que acabamos de percibir, entonces no hay calendarios ni vendavales que las borre o se las lleve. Estas sensaciones permanecen vivas, aunque pueda parecer que han sido olvidadas por nosotros.

(2) Se reproduce un fragmento sonoro original de la transmisión realizada por la Cadena SER en la madrugada del Viernes Santo de 1988, bajo la coordinación del pregonero. A la vez, en una pantalla instalada al efecto en el escenario del teatro, se visionan unas imágenes que ilustran el testimonio sonoro en cuestión.

### Agustín Clavijo: Una deuda pendiente

Es muy presumible que así esté sucediendo con la aparente desmemoria de agradecimiento que la Málaga cofrade y universitaria mantienen ante la extraordinaria labor investigadora y divulgativa efectuada por Agustín Clavijo. Sin entrar en detalles, creo firmemente que sobran razones y argumentos para haber honrado ya la figura de uno de los hombres que más ha hecho por el conocimiento histórico y artístico de nuestro patrimonio cofrade durante los últimos treinta años.

En conciencia, el pregonero no puede dejar pasar esta coyuntura que se le presenta y, por ello, pido al Cristo Coronado de Espinas, a la Virgen de Gracia y Esperanza y, más concretamente, a la rectora magnífica de nuestra Universidad, Doña Adelaida de la Calle, propicie la creación estable de una entidad académica centrada en la especialización de todo el universo de saber que se produce en torno a la Semana Mayor, tal y como ya existen con otras materias humanísticas y científicas. Dicha entidad podría aglutinar y estimular aún más cuantas actividades e investigaciones multidisciplinares -generadas en nuestra Universidad-, estén relacionadas con contenidos sobre las Semanas Santa de la capital y de la provincia; contenidos que forman parte intrínseca de nuestra identidad socio-cultural, que en una gran parte están aún por tratar de una manera rigurosa, que cada vez son objeto de una creciente atención e interés por parte de estudiantes y docentes y, por consiguiente, su apoyo y promoción le darían mayor personalidad si cabe a la propia corporación universitaria malagueña.

Excelentísima Señora, perdone mi atrevimiento. Modestamente le solicito que estudie esta sincera iniciativa y, si la estima oportuna para enriquecer aún más el ya rico abanico educativo que su Institución nos oferta, le propongo que el nombre de esta conveniente entidad sea algo así como *Aula Universitaria de Estudios Cofrades de Málaga “Profesor Agustín Clavijo”*.

### La “Tribuna de los Pobres” y los cambios de recorrido

Y ya que nos hemos adentrado en tiempos pasados, también podemos rescatar otros testimonios, nada académicos y muy populares, donde la radio de entonces promovió unas innovadoras emociones... Donde la poesía y el cante flamenco se fundieron con el pueblo sencillo para honrar a nuestras Sagradas Imágenes... Me refiero al descubrimiento radiofónico de la Tribuna de los Pobres, gracias al tesón de dos comerciantes de la calle Carretería: Manuel Davó y José Antonio Jurado.

No se me olvidarán mientras viva las hermosas escenas que desde la vieja casa, situada frente a la escalinata del Puente de la Aurora, pudieron ser recogidas por los privilegiados micrófonos de antaño. Allí, apostados en uno de sus castizos y enclenques balcones, amigos y compañeros como Javier Pardo, Paco Rodríguez, Adolfo de Clemente, Rafael Contreras, Alberto Jiménez Herrera, Rafael Pérez-Cea, Fátima Salmón, Antonio Luis Villanúa, Antonio Martín Lupión, Juan Ortega, José María Vallejo y muchos más compartimos unas bellísimas experiencias.

Milagro que la Providencia ha hecho, sobre estas nostalgias mías, para que unas empaquetadas cintas de casete, con más de veinte años de antigüedad, no se hayan deteriorado o perdido entre mis pertenencias personales. Parece como si estas grabaciones supieran que más tarde o más temprano iban a ser utilizadas... Y... ¡Lo que

son las cosas...! En este instante van a servirnos para disfrutar con la emotiva audición de un memorable fragmento vivido en aquella añorada casa de la Tribuna de los Pobres.

Pongámonos en situación. Era también luna llena de Viernes Santo. El Sepulcro ya nos había cortado a todos la respiración y detrás llegaba esplendorosa Nuestra Señora de la Soledad en arca de plata y oro pescando con el imaginario red-palio de su dolor nuestros rotos corazones. En ese momento, una guitarra rompió el silencio de aquella fría noche y las voces de dos de nuestros inolvidables Angeles Cofrades, el verbo de Manolo Rodríguez y el “quejío” de Carlos Alba, nunca valorados por su generosa entrega y buen hacer a Málaga, aliviaron así el sufrimiento de la Virgen (3):

Manolo Rodríguez:

*...llanto incesante.  
En el Sepulcro solo yace Cristo.  
Livor de muerte, desangrado yerto.  
Tronchado lirio que ayer fue amapola.  
Cómo se ve Señora que le has visto.  
Cómo se ve que sabes que se ha muerto.  
Cómo se ve que te has quedado sola.*

Carlos Alba:

*Gloria.  
Gloria a Dios en las alturas.  
Soledad no estás sola.  
Yo a ti te digo.  
Que tu hijo no ha muerto.  
Que está contigo.  
Tú no me llores.  
Que en el Cielo te esperan para darte amores.  
Gloria a Dios en las alturas.  
Y paz en la tierra.  
A todos los hombres que aman al Señor.*

Es muy difícil, por no decir imposible, igualar en emociones esta entrega sonora que acabamos de gozar. Lo que hemos escuchado ahora, con dos décadas de calendario, hoy va contra lo habitual o con el paso cambiado. Estoy seguro que muchos hubieran pensado que tanto gusto y recogimiento eran más propios de haberse escenificado en cualquier lugar de gran solemnidad y sumo protocolo. Sin embargo ocurrió en la calle Carretería o, mejor dicho, en la misma Tribuna de los Pobres. ¡Quién lo diría!

Por eso, cuando algunos cuestionan la continuidad de clásicos itinerarios procesionales para de este modo evitar irrespetuosas conductas de una minoría de gente al paso de las Cofradías, creo que nos equivocamos en tomar las de “villa Diego”, optando por trayectos menos genuinos y tradicionales y, curiosamente, siempre más cortos y breves. Por la manera de procesionar, con vítores o rezos, aplausos o silencios, espaciados o estrechados, los ciudadanos han de saber y los responsables de la

(3) Se reproduce un fragmento sonoro original de la transmisión realizada por la Cadena SER en la madrugada del Viernes Santo de 1988, bajo la coordinación del pregonero. A la vez, en una pantalla instalada al efecto en el escenario del teatro, se visionan unas imágenes que ilustran el testimonio sonoro en cuestión.

seguridad ciudadana también, que lo nuestro es un culto público de siglos y, como tal, las calles y plazas han sido, son y deberán seguir siendo templos temporales mientras los cortejos desfilen por ellas. Así, pues, hagámonos respetar y que nadie nos cambie el recorrido de la procesión. Que la Cruz Guía es la verdad que nos señala el destino, para que luego la Fe no tenga el obstáculo de unos cuantos que nos desvíe el camino.

### La Catedral y Don Ramón Buxarraís

Hoy, transcurridos cinco lustros de aquella comprometida apuesta radiofónica, la realidad habla por sí misma y, gracias a todos, muy pocos podrán decir que nuestra Semana Mayor no es más auténtica y más malagueña que en tiempos pretéritos.

En este sentido, si hubiera de elegir un logro especial durante el último periodo de tiempo que ha marcado un punto y aparte en nuestra historia procesionista, escogería la autorización conseguida por las Hermandades para hacer estación de penitencia en la Santa Iglesia Catedral. Aquel hecho, asimismo en 1988, fue un hito de gran trascendencia porque se recuperó lo que hasta los años veinte del pasado siglo era característico de nuestra identidad cofrade. Aquel abrir de puertas catedralicias y de puertas a la razón tuvo detrás a un hombre de una extraordinaria categoría humana. Un hombre siempre comprometido con las distintas realidades sociales que le han ido tocando vivir, tanto desde sus orígenes catalanes, como después siendo párroco de mineros muy pobres en Chile y más tarde con los más necesitados en Argentina... Luego como obispo de Zamora y Málaga... Y hoy como cura-capellán, “Rico en Misericordia”, de los presos del centro penitenciario de Melilla... Me estoy acordando de D. Ramón Buxarraís Ventura.

Con Don Ramón los cofrades malagueños tuvimos mucho azar porque, no sin esfuerzos iniciales, nos llegamos a entender. Incluso en la etapa final de su episcopado la complicidad fue casi total. Como muestra de aquella sintonía, nos podemos remontar a unas elocuentes y reveladoras declaraciones suyas hechas también a la radio.

Transcurría la Semana Santa del ya referido año 1988. Un par de meses antes, el entonces prelado de Málaga, de manera muy personal, había recomendado al Cabildo Catedral se permitiera el acceso de las procesiones nazarenas al interior de la Basílica, pese a la negativa tradicional y sistemática que sostenía el organismo eclesiástico desde lejanas fechas. Aquella tarde de Viernes Santo, monseñor Buxarraís estaba muy feliz de cómo iba celebrándose todo. Nada más preguntarle en antena, su alegría quedó plasmada en el maravilloso testimonio que tenemos ahora el placer de escuchar (4):

Ramón Buxarraís:

***“A me gustaría, diría, que venga toda España y vea cómo son nuestras Cofradías. Con qué respeto y dignidad entraron en la Catedral los tronos... La oración suya... En fin... Que creo que esto ha sido y es una joya más que tenemos que añadir a esta corona de la Semana Santa popular malagueña. Y me felicito también interiormente de aquel pueblo sencillo que no llega a veces a la perfección, dijéramos, y a la profundidad de los actos litúrgicos. Entonces, presenciar una procesión, estar sentado o de pie en la acera, viendo que pasa el Señor o la Virgen... Esto es el cordón umbilical que lo une a la Iglesia Católica y que mantiene***

(4) Se reproduce un fragmento sonoro original de la transmisión realizada por la Cadena SER en la madrugada del Viernes Santo de 1988, bajo la coordinación del pregonero. A la vez, en una pantalla instalada al efecto en el escenario del teatro, se visionan unas imágenes que ilustran el testimonio sonoro en cuestión.

***su Fe. Y, por tanto, yo esto se lo debo a las Hermandades y Cofradías. Gracias a las Hermandades y Cofradías, quizás, se está manteniendo la pequeña llama de Fe que hay en el corazón de muchos malagueños. Y, por tanto, esto es de agradecer y de admirar”.***

Nunca agradeceremos al emérito obispo de Málaga, D. Ramón Buxarrais, lo mucho que hizo por nuestra Diócesis en tiempos tan difíciles y, por ende, por nuestra Semana Santa. Bien sabemos, los que hemos tenido la felicidad de conocerle, que el autor de las comprometidas “Cartas a Valerio” es persona de gran categoría cristiana que siempre ha huido de protagonismos que conlleven cualquier tipo de agradecimiento social. La valentía y la humildad son sus virtudes más ejemplares. Así lo demostró el 11 de septiembre de 1991, renunciando al ministerio episcopal en nuestra Diócesis y cruzar días después el Mar de Alborán para establecerse en Melilla, sin ningún homenaje.

Aunque sé que al bueno de D. Ramón, cuando se entere de todo esto no le va a gustar nada, este pregonero quiere hacer uso de la confianza depositada por vosotros y desahogar su alma en favor de nuestro anterior prelado. Y, con el debido permiso de D. Antonio Dorado Soto, deseo aprovechar esta oportuna ocasión para poner en mi boca lo que muchos de nosotros nos quedamos con las ganas de expresarle a ese hombre sencillo que, de manera anónima, se nos fue al otro lado del Mediterráneo: ***“Gracias, D. Ramón Buxarrais, ejemplar Obispo de Málaga. Gracias por habernos amado tanto”.***

#### ***Veinte años de puertas abiertas***

Precisamente, en este año del Señor se cumplen dos décadas desde que el Cabildo Catedral permitiera el libre acceso de las Cofradías a nuestra Basílica Mayor para hacer estación de penitencia en su interior. Desde entonces, sus naves vienen siendo lugar de culto y procesión, salvo dos excepciones históricas. Primero Viñeros y luego Pasión, que ya contaban tiempo atrás con la privilegiada autorización. Dos nazarenos portando su Cruz. Uno, llevando además la llave de un sagrario y el otro ayudado por un Cireneo camino del Calvario.

Con Viñeros la vieja historia se brinda y se saborea. Se hace muy presente. Se impregnan las calles de vino y sangre doliente. Hombre de duro andar, con el cuerpo “dolorío” y casi “encorvao”. Detrás le acompaña nuestra Señora de la Soledad con el corazón “herío” y “traspasao”.

El Lunes Santo entra en la Catedral un cortejo muy pasional y primoroso. Desde la Iglesia de los Mártires vienen Jesús de la Pasión y la Virgen del Amor Doloroso. ¡Qué decir de tanta delicadeza y exquisita finura! Dos capillas recorren nuestras calles colmándolas de hermosura.

Pero siguiendo con otras Hermandades que rinden honores en el templo catedralicio, y dejando para momentos siguientes a Salesianos, Penas, Monte Calvario, Vera-Cruz y Dolores del Puente, todo comienza el Domingo de Ramos. El día de mayor afluencia procesional. Señor de la Soledad, Salutación, Salud y Humildad. Cuatro comitivas nazarenas que, como si vinieran de los cuatro puntos cardinales de nuestra ciudad, confluyen en la Catedral para en ella al Santísimo Sacramento venerar.

Jesús de la Soledad, con mirada pensativa, escucha de San Pedro la tercera negación. Su rostro no refleja sorpresa alguna, ya que por dentro va la procesión. Año este de estreno muy especial que para la historia de la Cofradía grabado quedará. La Virgen del Dulce Nombre desde Capuchinos por fin a su Hijo seguirá. Ya nunca estará tan solo el Señor de la Soledad.

En Málaga no hay paño tan precioso que tenga más devoción. Es el de la Santa Mujer Verónica con el Nazareno de la Salutación. Encuentro piadoso de rezos, lágrimas y fervores. Dama atrevida enjugando su cara llena de sangre y sudores.

El Cristo de la Esperanza en su Gran Amor reina en la Iglesia de San Pablo clavado en la Cruz. A su lado nuestras enfermedades cura la Virgen de La Salud. Madre que todo lo sanas, déjame que un poema tuyo saque ahora a la luz. Lo escribió la inolvidable Alfonsina Domínguez, tiempo antes de que a la Gloria te la llevaras tú:

***¡Devuélveme, Señora, la esperanza  
de la salud a mi cuerpo tan enfermo!  
Apaga el dolor que trae la noche,  
y reparte Salud y Amor para mi pueblo.  
¡No te alejes, Señora, de mi lado!  
¡No te alejes, Señora, que no quiero  
olvidar de nuevo esa mirada  
que me hace creer que existe el Cielo!”.***

La cobardía de Pilatos, como tal cobardía, no tuvo ninguna dignidad. Precisamente fue más honesto y valiente el Señor con su Humildad. Lo presentaron al pueblo “humillao” y “malherio”. Hecho un auténtico Cristo. Nadie se apiadó de él. Hasta los que aclamaban su entrada a Jerusalén dijeron no haberlo visto. Querido apóstol San Juan, hombre elegido por Dios para consolar a la Señora. Deja que nosotros también la abracemos mientras llora. Azucena temprana de nuestro Santuario. Madre esplendorosa de la Merced haz que no nos falte nunca el inmenso regalo de la Fe.

El Lunes Santo la catedral seguirá abierta de par en par. Además de la estación penitencial de Pasión, la reina de los Dolores del Puente llegará con su Cristo del Perdón. Y desde la Iglesia del Buen Pastor vendrá el Mayor Dolor de la Virgen acompañando al Señor de la Crucifixión. Sí. Ya nos traen cuesta abajo al Hijo de Dios “crucifícao”. Pies y muñecas de su cuerpo con los clavos han “atravesao”. Y en vez de dolerse de sus mortales heridas, paciente espera al buen ladrón para darle la eterna vida.

De este modo, la Semana Santa seguirá avanzando y días después Penas y Salesianos por la puerta del Patio de las Cadenas entrarán al templo también. Y celebraremos el Jueves Santo con las Hermandades de Viñeros y la de la Santa Cruz. Con ésta, una Madre Dolorosa, llena de Amparo y Misericordia, de San Felipe nos traerá una corona de espinas. La lleva entre sus delicados dedos, muy cerca del pecho, cayéndole lágrimas cristalinas. Y detrás de Ella, el madero de nuestros lamentos. Con un blanco sudario al vuelo, mecido por el marchar del trono y acariciado por la brisa del viento.

Y así recalaremos en el Viernes Santo con tres Cofradías más haciendo penitencia en nuestra basílica catedral: Monte Calvario, Descendimiento y Dolores de San Juan. Dolores silenciosos de negros archicofrades que ven en su adormecido Cristo de la Redención un abrazo vivo y eterno de auténtica salvación. Dolores de una Virgen preciosa que une las manos para asumir las oraciones de nosotros al ver su carita sufrir.

Ya muerto el Señor, lo desclavaron de la Cruz y, sin perder un momento, los santos varones procedieron a su Sagrado Descendimiento. Fue como una fértil semilla que, del cielo caída, germinó en nuestro Parque de amores y así luego en él brotaron todas las flores. Virgen de las Angustias, jardinera mayor de los viveros de la Fe, planta en mí pecho la flor de tu pena, que hasta el día que yo me muera, siempre la quiero tener.

### *El niño salesiano*

Llegados a este punto, quiero referirme al niño que, como cada uno de nosotros, llevamos dentro del corazón. Niño que, antes de hablar y andar, tuvo la suerte de que sus padres, en brazos o sobre los hombros, lo llevaran a vivir las procesiones para que aprendiera a ser cofrade y también malagueño. Niño mío que, tras haber sido parvulito y razonar las esenciales materias escolares en el inolvidable Colegio de San Miguel (allá en la Avenida de la Paloma), se hizo mozalbeta y después salesiano en San Bartolomé.

El pregonero conoció a María Auxiliadora y a San Juan Bosco sobre un pupitre muy parecido al que tenemos en el escenario. En las centenarias aulas capuchineras, y siempre con la Virgen muy cerca, aquellos maestros me inculcaron los primeros dones ajenos a los otorgados por mi familia. Aprendí, además, que el peñón de Gibraltar nos lo quitaron los ingleses de la Gran Bretaña... Que un pintor muy famoso de Francia, un tal Picasso, había nacido finalmente en Málaga... Y que “Platero y yo” eran, por un lado, un burrito muy parecido al de la Pollinica, pero el “yo” no era yo, si no que el “yo” ese se refería a un poeta llamado Juan Ramón Jiménez...

Así, pues, entre toques de campana que avisaban las horas de clase y los ratos de recreo, a este niño lo fueron perfilando con buenas dosis de afecto y con abnegada paciencia para que luego, de mayor, pudiera ser algo en la vida. ¡Y quién me diría a mí que, después de casi cuarenta años de aquella maravillosa etapa juvenil, uno estaría ahora aquí, tan formal, pregonando nuestra Semana Santa!

La nostalgia me embarga y pienso en una curiosa contradicción. Resulta que *“cuando éramos chavales queríamos ser mayores y ahora que somos mayores queremos volver a ser chavales...”* Y no crean ustedes que esto es un simple juego de palabras... Tras ellas hay muchas razones para añorar tiempos pasados, especialmente con relación a la educación y formación que hoy día les estamos dando a nuestros hijos.

### *La educación en valores*

Hasta hace unos quince o veinte años, padres y maestros éramos los principales cómplices y referentes doctrinales de los chavales y, por tanto, lo humano estaba muy presente en el ambiente familiar y colegial. La vida actual, con las revolucionarias tecnologías, los indispensables teléfonos móviles, las ilimitadas ofertas televisivas, las fantasiosas videoconsolas ó las apabullantes posibilidades de Internet, están propiciando

un ser distinto que puede dominar lo global, el tiempo y hasta lo lejano, pero -por desgracia-, suele flaquear en las distancias cortas: En no aprovecharse de las relaciones individuales, en no perseverar lo preciso y en la ignorancia o indiferencia de sus raíces. También las nuevas conductas y normas sociales, así como las cuestionadas legislaciones educativas y las corrientes pedagógicas que se van imponiendo, parecen apostar por pautas existenciales de dudosa ejemplaridad. Da la impresión de que se están arrinconando básicas virtudes comúnmente aceptadas, tales como considerar por igual a los demás, reconocer nuestros errores o intentar hacer el bien por sistema... Principios elementales estos que, al menos, favorecen las capacidades de reflexionar, de corregir actitudes y hasta de sentir emociones. Comportamientos y sensibilidades estos que hemos de mantener como fundamental ley de vida y patrón de convivencia.

Lo cierto es que hoy la gente recapacita menos... Rectificar ya no lo hacen ni los sabios... Y una mayoría desconoce lo que es conmoverse... Por eso, ante estos patrones poco modélicos para nuestros hijos y jóvenes en general, donde parece primarse lo ambiguo, lo vulgar, lo material, lo consumista, lo inmediato y lo efímero, este pregonero desea reclamar la formación en valores. Educación de padres, tutores y profesores que premie y estimule una enseñanza integral con principios éticos y morales. Que potencie a nuestros menores como auténticos seres humanos; eso sí, primero siendo “personas” y después -como decía Don Bosco-, “honrados ciudadanos”. Que eso de la “ciudadanía” bien entendida y con virtudes primordiales no es pedagogía tan moderna. La tenemos muy a mano. Que esta excelente educación ya está inventada y practicada hace más de un siglo, al menos, por los magisterios Agustino, Jesuita, Marista o Salesiano.

De ahí que sea lo más normal del mundo que muchas cofradías andaluzas y españolas, fueren de Gloria como de Pasión, hayan tenido cuna y amparo en antiguos colegios religiosos, como por ejemplo el de San Bartolomé, aquí en Málaga. Así se pone de manifiesto con la Hermandad Salesiana del Santo Cristo de las Penas y María Santísima del Auxilio. Corporación nazarena con extraordinario trono-aula de misterio donde el Señor, a modo de irreprochable Maestro, nos da a todos una auténtica clase de Amor momentos antes de su muerte. Lección magistral de entrega y de encomienda de la Virgen, su Madre, al más brillante de sus alumnos-apóstoles, San Juan, para que la cuidara y la amara y, así, Ella siempre nos siguiera Auxiliando.

### Juan Soto “in memoriam”

Contemplo el pabilo luminoso de este cirio y una sinfonía de emociones hacen latir más deprisa mí ya henchido corazón. Recuerdo mi primera noción cofradiera. Fue con la Hermandad de la Columna, allá por los años sesenta, siendo su hermano mayor el querido Juan Soto García. Y digo querido, no por hacer el cumplido de turno, sino porque su familia y la mía -además de ser vecinos-, compartimos muchas vivencias. Por ejemplo, cuando llegaba la Cuaresma, todo el mundo tenía que ayudar a las infinitas tareas de poner la procesión de Los Gitanos en la calle para el Lunes Santo. Mi padre se encargaba de las escaleras medio-prestadas de la Telefónica ya que con ellas se colocaban los palos y los toldos del obligado “tinglao” en la Plaza del Teatro.

Me acuerdo de cómo aquel buen hombre de pequeña estatura, pero de gran corazón, sacaba recursos de donde no los había. Eran tiempos muy difíciles y máxime para unos sencillos cofrades que tras de sí no tenían grandes apoyos sociales. Pero el

incansable de Juan aguantó “tela nazarena” e hizo todo lo que pudo hasta que vinieron tiempos más favorables. Y con ellos la imagen morena de María Santísima de la O.

Seguro estoy que por nuestras Hermandades han pasado muchos “Juanes Sotos”, sin que se les haya reconocido en justicia la gran labor de resistencia que, cuarenta años atrás, hicieron para que sus respectivas corporaciones no llegaran incluso a desaparecer.

Yo sé bien que Jesús de la Columna y la Virgen de la O gozan de un gran fervor entre payos y calés. Con el entrañable Juan Soto ese amor se pudo mantener y hoy su fecunda simiente, gracias a Pepe Losada y a la junta de gobierno, no para de crecer. Cofradía muy popular llena de arte, gracia y salero. De cantes, bailes, vítores, “puntás” de oro y te quiero. ¡Qué me gustaría, Manué, quitarte las cadenas y liberar tus manos divinas...! ¡Y enjugar de tu bronceada cara, Señora, esas lágrimas de perlas finas...! Más no tengo estos grandes honores. Dios lo quiera, Gitanos, que vuestros alegres rezos y sonos alivien al mundo de tantos dolores y, así, entre olés y compás, adoremos siempre en Málaga a nuestro Amor de los Amores.

### *Amigos eternos: Fernando y Kiko*

Si muchos solemos expresar que somos cofrades por la bendita Gracia, quien les habla, además de haber tenido esa ventura, es igualmente cofrade por las dichas culpas humanas de dos de mis mejores amigos -ya antes citados-, los cuales descansan en la paz de Dios: Fernando Espinosa Domínguez y Francisco (Kiko) Romero González. A ambos los conocí en la etapa juvenil y, pese a que fueran muy distintos en sus caracteres, los dos -como el también el llorado Paco Escámez-, tenían en común un idéntico denominador vital: Amaban con locura a Málaga y a nuestra Semana Santa.

De Kiko Romero me acuerdo el espíritu de integridad y de compromiso con aquello que tocaba sus fibras sensibles. Por él descubrí a la primitiva Cofradía de su infancia: La de la Caridad. Hermandad señera donde se patentiza la sublimidad de sus dos bellas advocaciones, permanentemente tan socorridas por todos para redimir los grandes males de este mundo: Amor y Caridad. Dos palabras. Dos universos. Dos máximas fundamentales que ensalzan la auténtica razón de la vida.

Pero, asimismo, Kiko Romero me demostró el sentir que se atesora en el corazón de un hombre de trono. El llevó muchos años al Nazareno del Paso, Archicofradía de la que también fue hermano, y junto con Lola Carrera -una de nuestras mujeres más auténticas y extraordinarias que he llegado a conocer-, los dos me enseñaron que la Semana Santa de Málaga se escribe con la letra “E” mayúscula de “Esperanza Nuestra”.

Se han dicho tantas cosas hermosas de los hombres de trono que ya resulta muy difícil reflejar algo nuevo al inherente lirismo que sus figuras conllevan. Ellos son, mejor dicho, los hombres de trono somos penitentes del dolor, de la oración y del sudor. Dispuestos a fundirnos y a aliviarnos con los varaes que cargan el peso de nuestros Cristos y Vírgenes. Sin previos ensayos que nos recuerden el rítmico paso o la suave mecida. Que ese aprendizaje lo tenemos innato los nacidos en esta Tierra, justo desde que Dios nos regala la vida. Que nuestro primer redoble de tambor lo percibimos nueve meses antes de venir al mundo. Que esos primitivos compases los sentimos siendo tesoro concebido en el vientre de nuestras madres, gracias al latir de su corazón y luego, ya siendo críos, a sus brazos que nos acunan mientras nos tararea una nana o con el ¡Ay!

de una saeta. Y es que para procesionar a nuestras Imágenes sólo necesitamos la llegada del día soñado, la precisa voz de un capataz, el sonar vibrante de una campana y con el último toque del mayordomo, todos a una, hincamos el lomo y... ¡Arriba el trono!

En cuanto a la “Esperanza Nuestra”, toda Ella es grandeza, poderío y belleza. Es el verde intenso que nos inunda para repoblar nuestros corazones con su fértil manto, semillero de amor verdadero. Es reina de todos nosotros porque así se evidencia con su sublime corona de realeza. Es la Virgen por el don expreso de Dios y de los malagueños. La que en la madrugada del Jueves Santo nos quita el cansancio y el sueño. Es la Señora que nos atiende a todas horas... La que de por vida nos protege y guarda. Es María Santísima de la Esperanza. Madre y dueña de nuestras almas. La que procesionamos a medianoche y recogemos al alba.

Por lo que a Fernando Espinosa se refiere, otro de mis inolvidables amigos celestiales, su herencia cofradiera no pudo ser más exquisita y apasionada, tal y como él fue en vida. Un hombre sensible al buen gusto y al auténtico sentido de las cosas. De ahí que, gracias a nuestra amistad, yo conociera a sus dos primeras Cofradías: La de los Estudiantes y también la del Cristo de la Agonía y la Virgen de las Penas. Sobre esta última, Fernando me decía que Ella era el patrón a seguir en el buen hacer procesional. Y no le faltaba razón. Contemplar el cortejo de Las Penas no es sólo para emocionarse por el dramático sentir que emanan sus soberbios Titulares, sino además para conmoverse por la maestría de su finura, el orden penitencial y la filigrana de su arte.

*Muchas y preciosas son las flores que cada Martes Santo lucen con esmerado primor en el manto y trono de la Señora. Y yo digo que la Archicofradía de San Julián también es en su totalidad una flor sin igual: sembrada para la más bella puerta o el más recóndito lugar. Admirada y hermosa. Elegante y suntuosa. Cristo de La Agonía y Madre de las Penas. Convulsiones de sufrimiento y llantos de amor. El señor agoniza por las calles de Málaga y la Virgen lo sigue penando su dolor.*

Pero el amigo Fernando era asimismo un ser muy inquieto y pronto se vio atraído por los aires renovadores que durante los años setenta surgieron en los corazones de muchos jóvenes cofrades malagueños. Junto con un puñado de alegres e ilusionados chavales, puso sus desvelos en las alturas: En la vetusta Capilla del Monte Calvario. Allí, con no pocas dificultades, encontró al final la madurez, la comprensión y la sapiencia de un cura ejemplar: El Padre Don Manuel Gámez.

*Arriba, cerca del Cielo... Donde las vistas nos relajan e invitan a la meditación... Donde los aromas de los pinos se entremezclan con las fragancias de la bahía... Donde el Vía Crucis se hace sentido rezo y amortajamos al Redentor... Brotó un manantial de fe cristiana con lignun crucis en relicario: La Hermandad del Cristo Yacente de la Paz y la Unidad y Santa María del Monte Calvario.*

Y aquí se nos ha representado con la corona de espinas y los clavos del mortal martirio. E igualmente con los bálsamos, ungüentos y blanco sudario que se emplearon en la Sagrada Mortaja de nuestro Señor para limpiar y purificar su maltratado cuerpo.

### *Las dignidades divinas de la Memoria Histórica*

En este sentido, me viene a la cabeza un pensamiento muy íntimo que quiero compartir con vosotros. Meses atrás hemos asistido a la entrada en vigor de la Ley de Memoria Histórica y, como suele ser normal en la vida política, unos y otros mostraron sus pareceres al respecto. Pareceres, todos ellos cargados de razones y que, obviamente el pregonero no los va a analizar y mucho menos cuestionar el soberano contenido de tan sensible legislación. Sin embargo, dado que esta Ley ha intentado e intenta reparar justas dignidades humanas pendientes de nuestra cercana historia, yo me quiero acoger también a la Memoria Histórica de mis señas de identidad de Fe y al menos testimoniar con su simple recuerdo otras dignidades algo olvidadas: Las dignidades divinas. Las de los Cristos y Vírgenes desaparecidos que veneraron nuestros abuelos. Que también fueron víctimas de esa misma dolorosa experiencia y que -al menos, yo sepa-, nadie ha tenido a bien rememorar antes, durante y después del referido proceso legislativo.

Por eso, aprovechando que aquí tenemos los santos oleos y la inmaculada sábana del Monte Calvario, limpiemos definitivamente con ellos nuestras yagas más profundas. Procuremos, entonces, que la Paz y la Unidad del Cristo Yacente sean siempre la mejor ley de convivencia que cicatrice las heridas de la vida. Y que los nobles sentimientos sirvan para amortajar esas otras sagradas dignidades nuestras que ninguna jurisprudencia jamás podrá restaurar, salvo la arraigada y añorada gratitud devocional que la Málaga nazarena nunca olvidará.

### *Necesidad ética de servicio a los demás: Ir más allá del culto*

Dejando atrás cuestiones de memoria y de historia nuestras, más le preocupan a este pregonero los tiempos actuales y, especialmente, los nuevos modus vivendi que la sociedad está generando, para lo cual los cofrades hemos de prepararnos de cara a ampliar bastante más el grado de compromiso social que siempre hemos de mantener.

Hace dos años ya lo expresaba en un acto de la Cofradía de la Misericordia y creo que conviene insistir en ello. Decía que si el Chiquito seguía cayéndose ante nosotros, esto era porque su Cruz estaba siendo cada vez más pesada por las muchas cosas que se vienen produciendo en nuestro entorno. Porque parece que las injusticias, los egoísmos, las prisas, las intolerancias, la violencia, los malos tratos, las ambigüedades, la incomunicación, el consumismo, las penurias laborales, las drogas y las insensibilidades que nos rodean dan la impresión que se adueñan más de nosotros.

Si lo pensamos bien, nos percataremos de que los llamados valores humanos están en crisis. Sufren un serio peligro de extinción. Basta con ver a las personas mayores para comprobar que día a día la soledad y la desatención hacen más merma en ellos... A los niños y a la juventud les prestamos mínimo tiempo, poco interés y escaso afecto... A los inmigrantes se les paga con crecientes dosis de indiferencia... A los inadaptados les volvemos la espalda sin ningún remordimiento... A las familias o parejas les cuestan enorme trabajo seguir unidas y cada día aumentan las rupturas y separaciones... A los enfermos los ponemos más malos todavía con nuestras distancias y frialdades... Y mientras tanto... ¿Dónde estamos y qué hacemos los cofrades?

Ante este inquietante panorama cotidiano, no podemos quedarnos pasivos. El joven siglo nos está exigiendo ir mucho más allá del culto, de la estética y del saber

pedante. Se precisa una revolución ética de servicio a los demás. Hemos de adoptar actitudes aún más entregadas, responsables y eficaces para hacer frente a las necesidades y miserias particulares y ajenas. Creo que nosotros, los cofrades, con el apoyo de todos, tenemos que ser modelo actualizado de Iglesia y, además de proclamar públicamente la Fe que atesoramos y venerar a nuestros Titulares, debemos abanderar labores sociales y morales más ambiciosas que ayuden a dignificar al hombre y a la mujer de hoy como auténticos seres que sienten, piensan y actúan por sí mismos.

Estoy convencido de que tenemos capacidad y energía para sacarnos mucho más partido. Para ofrecer mayor provecho solidario y personal. De este modo seguiremos siendo gente especial, ejemplar, comprometida y valiente. Siempre Nazarenos, pese a todo y contra corriente. Poniendo en práctica y de manera renovada lo que dos mil y pico de años atrás ya estaba escrito en el más maravilloso libro de fraterno Amor: el modelo de vida que nos legó Dios, junto a la Virgen María y Cristo nuestro Señor.

### *Los valores humanos y las advocaciones cofrades*

Y precisamente, el modelo de vida cristiana pasa de manera obligada por las virtudes eternas que engrandecen al hombre. En este sentido, nuestras Hermandades, con las respectivas advocaciones de sus Imágenes, son una perfecta guía pasional de buena parte de esos valores humanos que tanto echamos en falta hoy. Facultades estas que honran a las personas, sean o no sean religiosas, con el buen hacer de sus conductas.

En este sentido, haciendo un libre recorrido muy subjetivo por algunas cofradías, para empezar, tenemos, por ejemplo, el valor de la bondad, que es sinónimo de Buena Muerte y Soledad. Bondadosa imagen sacrificada que se yergue en una altiva cruz para mostrarnos su victorioso triunfo sobre la pretendida maldad de la Pasión. Cristo de la Buena Muerte y ¡Salve Señora...! ¡Qué sola estás! Escoltados por fieles guardianes que ven en ellos la protección sobrenatural ante las duras misiones que han de prestar. Procesión marcial y elegante. Desde el Perchel, el Señor nos entrega su inmensa santidad, mientras la Virgen llora con las manos “apretaitas” en su mar de Soledad.

Con el Prendimiento, y ante la traición más trascendente de la Humanidad, nos viene el don de la templanza. Capuchinos es testigo de aquella alevosía, donde treinta monedas inclinaron la balanza. ¡Qué aguante...! ¡Qué temple tener que soportar el profético beso traidor, sabiendo que su propia Madre daría luego a Judas el Gran Perdón!

En la Sagrada Cena Sacramental observamos el valor de la generosidad. Jesús hace de su cuerpo pan y de su sangre vino. Y se los sirve a los apóstoles como los alimentos más preciados, antes de su anunciado destino. Auténtico acto de entrega y generosidad que se colma con la Virgen otorgándonos también la Paz.

Dejamos Puerta Nueva donde se ahorna el pan nuestro de cada día y nos vamos en busca de mucha más ternura. En pleno Molinillo nos encontramos con La Piedad. Madre dolorida, aún llena de dulzura, acurrucando al Hijo yerto entre lágrimas puras. Mujer piadosa. Vecina de nuestros quehaceres entre el sol y la luna. Que tus manos y tus brazos no nos falten y sean siempre la más tierna cuna.

Pero si Jesús de Nazaret, ya muerto, siguió haciendo hechos milagrosos es porque él también nos dio el valor humano de la magnanimidad. Dichoso regalo que del cielo nos viene cuando nos vemos obligados a pedir casi lo imposible... Cuando no hay

otra opción y nos prestamos, incluso, a un gran sacrificio. Dones prodigiosos del Cristo de los Milagros y de Jesús del Santo Suplicio. Imágenes veneradas en una vieja ermita, donde igualmente tiene su casa una Reina y Señora que el pueblo la canta y la adora:

***“Hay una rosa roja en Málaga  
que cada Jueves Santo revive y mana frescura.  
Brotó en el pecho de una Virgen preciosa,  
de María Santísima de la Amargura”.***

Gran bagaje tienen las Cofradías que al pasar los años se van curtiendo con el don de la sabiduría. Máxime cuando varias se unen entre sí y forman una entidad plural y bien estructurada como las Reales Hermandades Fusionadas. Dos de ellas son un mariano crisol con cofres de plata y colmadas de honores: Nuestra Señora del Mayor Dolor y la Virgen de Lágrimas y Favores. Sin embargo, la historia se hace más patente con la Archicofradía de la Santa Vera-Cruz. Basta sentirla en el clarear del Viernes Santo con los primeros rayos de luz. Y qué decir de las otras corporaciones nazarenas, asimismo unidas por el tiempo y el amor. Azotes y Columna, Animas de Ciegos y la Exaltación: Tres fusionados Cristos en una misma procesión.

Bondad, templanza, generosidad, ternura, magnanimidad y sabiduría, todos estos valores humanos y muchos más atesoran nuestras Hermandades y Cofradías.

Pues bien. Continuemos con ellos. Toca ahora la virtud de la valentía. Me refiero al coraje que hemos de disponer para afrontar las situaciones difíciles y delicadas de nuestro cotidiano existir. Precisamente mucho valor fue el que tuvo Nuestro Padre Jesús a su Entrada en Jerusalén, a sabiendas de lo que allí le aguardaba. Sin embargo se presentó con la alegría y el revuelo de niños y mayores. Con cantos de hosanna. Entre palmas y olivos, y subido sobre un dócil pollino. Domingo de Ramos jubiloso. Esplendor de la mañana. Por calle Parras ya suenan los primeros toques de campana. ¡Señor de la Pollinica, decidido hijo de Dios! ¡La gente te admira y te aclama! ¡No tengas ningún reparo! ¡Siguiéndote viene tu Madre para darte el mejor Amparo!

Y fue Cristo tan valiente en la Pasión que el talle sereno de su cara casi nunca lo perdió. La serenidad es también un don que los Lunes Santo al dolor tiñe de blanco. Túnica con luz de luna para un cuerpo atormentado. Farola de nuestras almas. Lucero de la alborada. Boca entreabierta. Manos atadas. Fija la mirada con ojos perdidos. Es la apacible figura de Jesús Cautivo. Andando por las calles el pueblo le sigue, reza y llora. Es un caudal de fe que se desborda por el puente de la Aurora. Y al cruzar la otra orilla, dejando atrás a su barrio, el mundo entero se rinde con el ejemplo de su Calvario. El es el Rey de reyes. El As de la baraja. El que siempre responde y nunca se raja. El que cura a los enfermos y consuela a los mayores. El que hace milagros a cambio de amores. Es el Hijo de Dios en Málaga que honramos a diario. El es... ¡Nuestro Cautivo Trinitario!

Pero no hay Rey sin Reina. Y si el Cautivo nos enseña el valor de la serenidad, su Madre coronada nos muestra su Santísima Espiritualidad. Inmaculada, perfecta y hermosa. Llevada en catedral plateada y luciendo bajo su palio paloma alada. Aunque en la procesión vengas muy detrás, nunca te sientas sola. Los malagueños sabemos esperar. Aguardaremos siempre al tesoro más preciado, al arca de la alianza, a la mujer sin igual... El Creador te eligió entre todas. ¡Bendita eres, Señora, Virgen de la Trinidad!

¿Y qué sería de este mundo sin la virtud de poder redimir? El Nazareno del Perdón viene desde muy lejos para mostrarnos su Cruz y con ella darnos su compasión. Señor con sobrecogedora mirada que nos rompe el corazón. Venga a nosotros tu reino, con María de Nueva Esperanza, y que en el día final no nos falte tu absolución.

También el Martes Santo trae consigo otro valor fundamental: La justicia. La tan traída justicia de siempre que intenta distinguir -cada vez con más dificultades- a justos de pecadores. Y allí, en la imaginaria sala del Tribunal Supremo de la Iglesia de Santiago, todos los años se abre sesión y dictan la misma condena. Nunca cambian la ley, ni reabren el caso y tampoco aplican nuevas indulgencias. Culpamos de por vida a Nuestro Padre Jesús de la Sentencia. Y es que para el Cordero de Dios, ya lo firmó Pilatos, no hay indulto que valga, ni revisión del sumario. Solo nuestras oraciones, los Misterios Dolorosos y las lágrimas de la Virgen del Rosario.

Con el Traslado, Cristo muerto nos ofrece el don de la lealtad por medio de los Santos Varones que le fueron leales hasta el final. El pastor Estéfano, Nicodémus y José de Arimatea tuvieron el sagrado privilegio de llevar su cuerpo con una sábana desde el Gólgota al Sepulcro, mientras la Madre de rodillas ante la Cruz lloraba amargamente en Soledad. Lo trasladaron con mimo y dulzura. Como si estuviera dormido y no lo quisieran despertar. Rotos de pena, dando la cara y sin miedo al que dirán. Ellos fueron los primeros hombres de trono que, al igual hoy nosotros, con aquel noble gesto, duro esfuerzo y entrega total, nos enseñaron a todos lo que es la fidelidad.

Si hay amor, también hay dolor. Saber doler es una de las virtudes más duras de sobrellevar, ya que el padecimiento resulta muy difícil de soportar. No se puede definir y tampoco dimensionar. Es como un frío pesar que te corta la respiración... Una tristeza absoluta, profunda, carente de amores... Los Miércoles Santo el sufrimiento en Málaga se testimonia con el Cristo de la Expiración y la Virgen Coronada de los Dolores.

***“Madre doliente.  
Mujer encumbrada.  
Expiración de muerte.  
Dolores de madrugada”.***

Con el excepcional cortejo de esta sin par Archicofradía cabe emplear el dicho de “verlo para creerlo”. Lo curioso del caso es que, una vez que la has visto y te la has creído, no hay más remedio que completar la frase y decir algo así como:

***“Procesión para verla.  
Verla para creerla.  
“Creerla para adorarla.  
Expiración para salvarnos.  
Dolores para quererte.  
Perchel para sentirte”.***

Valentía, serenidad, perdón, justicia, lealtad y dolor. Más humanitarios dones que continúan surgiendo de manera natural en los distintos títulos y advocaciones de nuestras nazarenas corporaciones. No está en mi ánimo compendiar su totalidad. Esto es un simple ramillete para así demostrar que desde hace más de dos mil años los valores asumidos por Jesucristo siempre hemos de abrazar.

Pero no acaba aquí este vía crucis de virtudes cristianas. Aún tenemos en esta tierra más manantiales donde beber otras excelencias humanas.

Del negro riguroso de la Virgen de los Dolores Coronada, pasemos ahora al blanco luminoso del victoriano Rocío. Disparidad de tonalidades y de sentires: De un Cristo expirando, a un nazareno “caído”. El Señor que nos viene desde dónde arranca el Vía Crucis, el los Pasos en el Monte Calvario, además de traernos la Cruz de nuestras debilidades y de sufrir uno de sus tres abatimientos, igualmente porta consigo un nuevo valor: El del esfuerzo. Prueba de sacrificio y tesón a la que fue sometido en su Pasión. Pese a que ni agua le dieran para calmar la sed y no tuviera un leve respiro. Solo recibió golpes, insultos y una corona de espinos.

Y así llegó hasta el Gólgota. Jadeante y “malherío”. Agarrado al madero y casi sin “sentío”. Nada más tuvo el alivio de las mujeres piadosas y de su Madre radiante, virginal y preciosa. Llamativo contraste del Martes Santo. “Si padeciste tanto dolor ¿Por qué en San Lázaro y en tu trono te ponen de blanco? La respuesta está en tus fieles enamorados. En las calles de tu barrio y en los naranjos “florección”. No quieren verte nunca llorar y tampoco con el corazón “partío”. Como si fueras una novia, de azahares siempre te han “vestio”. ¡Qué guapa eres Señora! ¡Malagueña! ¡Virgen del Rocío!

### *La Catedral de Málaga: Una gran responsabilidad*

La responsabilidad es otro de los muchos dones cofrades que Jesús nos legó. Fundamental atributo para ser conscientes de cuáles son nuestros compromisos en la vida y luego asumirlos con verdadero estímulo y acicate. De ello tenemos un ejemplo con Jesús del Rescate. El sabía seguro que lo iban a apresar y, pudiendo librarse, no quiso escapar jamás. En todo momento y en todo lugar, a la altura del deber supo estar.

Este año Leonardo Fernández, nuestro genial pintor, ha plasmado en su soberbio cartel anunciador esta comprometida virtud. El Señor del Rescate es detenido en un huerto de olivos muy nuestro. Tan propio como que, detrás de la Imagen, vemos la bella panorámica de una Jerusalén malacitana en un eterno atardecer. Y si miran con atención, en ese fondo urbano hay un detalle que no se nos puede perder. El artista ha pintado nuestra Catedral tapando con la presencia del Nazareno parte de sus notorias inconclusiones. Y esto, no se yo, si es pura casualidad o un signo de la Divinidad (5).

Todos los nacidos y amantes de esta bendita tierra y en especial nosotros, los cofrades, desde siglos atrás estamos en deuda con nuestra basílica principal. No es sólo un sagrado recinto donde tiene celebración el sentir religioso. En sus naves y capillas la historia, el arte o la cultura de nuestra gente igualmente brilla. Es un monumento emblemático que a la gran mayoría nos incumbe. Por tanto, no es de recibo, ni de un pueblo seña de identidad, que una obra maestra como es ella estuviera casi en ruina y siga sin terminar. Ante la decisión de construirla por parte de nuestros predecesores... ¿Quiénes somos nosotros para hoy sentenciar su no culminación, si Dios quiso que en Málaga se perpetuara con plena belleza su Encarnación? Los malagueños tenemos que despertar como en otras muchas ciudades del mundo espabilaron ya. Que lo que se empieza, si es bueno, más vale tarde que nunca, siempre se ha de acabar por simple dignidad. Ya está bien de burdas razones económicas y de incuestionables criterios

(5) En una pantalla instalada al efecto en el escenario del teatro se reproduce el cartel anunciador de la Semana Santa de Málaga 2008, obra del pintor malagueño Leonardo Fernández.

artísticos, los cuales, a la larga, fomentan el papanatismo. Lo de “manquita” es una palabra y un hecho que no se sostienen más tiempo por si mismos. Por eso, viendo el cartel de Leonardo, este pregonero no se puede callar. El Nazareno, con su cuerpo y sus manos, es la torre que falta. Es el brazo manco que no está. Así, la Divinidad, por medio de tan espléndida pintura, creo yo que nos está pidiendo esta otra responsabilidad. Pues hágase ya de una vez dicha voluntad. Culminemos todos juntos, con la Virgen de Gracia y Jesús del Rescate, las obras pendientes de nuestra Iglesia Catedral.

### Más valores humanos y cofrades

Y ya que estamos situados en el Huerto de los Olivos, quedémonos en él para seguir meditando sobre un nuevo humano valor que en este idéntico sitio nos entregó el Señor. Se trata de la sumisión. Cumplimiento que cada año tiene lugar en el imaginario huerto de Fe de la Iglesia de los Mártires. Allí, los Domingos de Ramos, tanto Jesucristo orando en el olivar como nuestra Señora de la Concepción, ponen en evidencia que a Dios hay que rendirle plena y total obediencia. El Hijo aceptando con sudorosa sangre su Pasión y la Madre, siempre Virgen, siendo concebida por el Espíritu del Amor.

No hubo dudas para tanta verdad. Jesús en su martirio también nos hizo gala del don de la honestidad. Honradez vestida de túnica blanca, con cuerpo moreno que viene de El Perchel de nuestros amores. Es el Nazareno de la Humillación. Ofreciendo a todos ejemplo de integridad, incluido al rey Herodes. Y la Madre, que ya sabía que al Hijo lo humillarían, aquella noche de sus ojos brotaron las lágrimas más bellas. Desde entonces no hay en Málaga Señora que llore tanto como la Virgen de la Estrella.

Ser manso no es similar a ser cobarde. Sin embargo, los que detuvieron, interrogaron, ajusticiaron y martirizaron a Jesús creyeron que el autoproclamado Hijo de Dios no tenía agallas para defenderse de las acusaciones que se le imputaban. Confundieron la cobardía con la mansedumbre y, por tanto, no se percataron del nuevo valor que el Señor les estaba dando. Fue apacible y dócil, desde su Prendimiento hasta la Expiración, incluso cuando el Verruguita lo flagelaba al cruzar la Puente del Cedrón.

Pero la mansedad además la podemos asociar en Málaga con una Madre Dolorosa y una torcaz. Ave mansa, enviada del cielo, llena de paz y de mensajero amor, que un lejano Miércoles Santo en su mano se posó. Desde entonces su soberbio trono es un excelso palomar porque cerca de Ella queremos anidar. Y al igual que Antonio Gómez, “el abuelo marengo”, mi más fiel oyente que ya hizo vuelo celestial, entre sus brazos, pecho y corona, todos tenemos un nido eterno con la Virgen de la Paloma.

Y si la paloma es símbolo de paz, también lo es de libertad. Privilegio humano que en nuestra tierra tiene como esencia tradicional el brazo de un Nazareno Rico en Misericordia y bondad. Sin embargo, el valor de la libertad es bastante más que una redención de alguien que estaba encarcelado. La compasión de Jesús ampara otras muchas excarcelaciones. Por ejemplo la de aquellos que están presos de sí mismos. Los que sufren condenas de sus propios egoísmos. Y esta es la lección y el don que el Señor titulado “El Rico” nos concedió. Estando preso y sentenciado por los demás, rechaza su propia salvación, se acoge al ilimitado Amor que le da María, libera a un presidiario y luego sigue cargando con la Cruz de su Calvario.

Esfuerzo, responsabilidad, obediencia, honestidad, mansedumbre y libertad. Más valores que nos vienen del Todopoderoso y que aquí representamos, a modo de procesión, según los distintos momentos de nuestra Pasión.

Para ir terminando con este rosario de virtudes que a todos nos humanizan, reflexionemos por último los dones de la calma, compasión, fortaleza, amor y gratitud. Otros magníficos obsequios para vivir cristianamente y en plenitud.

Mantener el tipo cuando han lesionado tu cuerpo y, además, te han dicho auténticas barbaridades nos es nada fácil lograr. Basta vernos a nosotros para comprobar que cada vez aguantamos menos y las tensiones nos afloran con mucha facilidad. Por contra, el Cristo Coronado de Espinas es un fiel reflejo de cómo conservar el sosiego en los momentos más vejatorios que la vida nos puede deparar. Sus jueces y verdugos lo dañaron de palabra y hecho. Lo trataron con despecho, empleando modos inhumanos. Y él, sin perder el atributo de la calma, con actitud paciente, los abofeteó sin manos. Cristo Rey coronado de espinas. Patrón de los Estudiantes. Dios de la templanza. Bendita sea tu Madre, la Virgen de Gracia y Esperanza.

El valor de la compasión cabalga en nuestra Semana Santa a galope del caballo de Longinos. El Cristo de la Sangre ya no se movía, ni respiraba en la Cruz. Nadie tenía la certeza de que estuviera muerto. Y ante la confusión general, el centurión romano se apiadó: Su costado y corazón con una lanza atravesó. Yerto ya estaba el Señor. Agua y más sangre de su cuerpo manó. Y así se acabó la tortura, la angustia y el sufrimiento. Un silencio de muerte se hizo en el firmamento. Tan sólo a su Madre se la oía llorar sin consuelo. ¡Qué daríamos, Señora, Virgen de Consolación y Lágrimas, por secar tu mejilla con un blanco pañuelo y siempre tenerlo como llave para abrir las puertas del cielo!

El velo estaba “rasgado” y los Santos Varones el cuerpo de Jesús ya lo habían “descendido” y “traslado”. Tres soledades se produjeron a partir de ese momento: Sola en el Gólgota quedó la Cruz. Sola la Virgen con sus lamentos y solo el Señor en la fría losa después de su cruel tormento. Tres solas soledades cargadas de energía, poder y fuerza. Así Dios a todos nos entregó el inmortal don de su fortaleza. Vigor solemne que, con fúnebre marcha y monumental trono, conmueve las calles y silencia los cantares. El Santo Sepulcro es en Málaga el Altar de los altares.

Y si el Creador hizo la luz, la Virgen de Servitas nos trae la oscura noche. Enlutada como ninguna. Rodeada por las estrellas y la solitaria luna. No hay Imagen más bella. Ya todo se ha consumado. Por fin terminó la Pasión. Desde San Felipe nos vienes Señora en austera procesión. No te han puesto flores, ni tampoco cera. Nadie te canta saetas. No suenan toques de campana, ni músicas de cornetas. Solo oímos tus siervos rezar y vemos tu cara llorar. Con dolorosa mirada al cielo y “atravesao” el corazón. Lentamente nos vas dando, Madre de los Dolores, el infinito tesoro de tu Amor.

Muchos pensaron que la vida de Jesús terminaría con más penas que gloria. Que olvidaríamos pronto su extraordinario ejemplo y no se cambiaría el rumbo de la Historia. Sin embargo, a los tres amaneceres de su muerte se produjo lo más deseado. Vacío estaba el Sepulcro. No había cuerpo amortajado. Todos vivieron una gran emoción. El Altísimo su promesa cumplió y el Hijo resucitó. Desde entonces, la virtud del agradecimiento es la que mueve al mundo cristiano para expresar un mismo

sentimiento: Gracias Señor por tu Resurrección y con ella desvelarnos la verdadera salvación. Y gracias, también a ti. Señora. Bendita siempre eres entre todas la mujeres. Reina de los Cielos, de la Tierra y de los Mares. Gracias por ser la Madre de Dios y aliviar con tu dolor todos nuestros pesares.

### *Todo por el Perdón*

Y desde entonces... Desde aquella mañana que resucitó el Salvador, en la tierra quedó clavada su Cruz para así evidenciar el Perdón perpetuo de Dios. Indulgencia de la Divinidad, de la cual da fe y resplandor este sobrio blandón, cuando los Lunes Santo es testigo en su trono y procesión de la merced que Jesucristo le dio al Buen Ladrón.

Sí. También el Perdón tiene sabor perchelero y desde Santo Domingo irradia su fulgor como si fuera un lucero. Inagotable fuente de amor donde podemos saciar nuestra sed y hacer como hizo San Dimas: Beber de la compasión del Señor, arrepentirse de los pecados y creer en la otra vida.

Pero el Perdón también se deja acompañar por el coronado Dolor. Recuerdo que mi abuelo José alguna vez nos habló de Ella. Ella era y es una vecina muy especial que de siempre y en cualquier instante del día o de la noche se la puede visitar y hasta orar. Es la Virgen de los Dolores, que ya por entonces habitaba en su capillita callejera, en uno de los márgenes del Puente de los Alemanes. El, José, vivía en un viejo corralón de la transformada calle Marqués y allí mismo trabajaba en un tostadero de café de la antigua casa Castell, cuyo empresario -también D. José- fue el primitivo propietario de tan entrañable Imagen. Mucho sabía mi abuelo de esta Dolorosa porque más de una vez hubo de adecentar su capilla y hasta del cepillo el dinero recoger.

***“Madre de todos los cristianos.  
Virgencita de Los Dolores.  
Ruega siempre por nosotros,  
aunque seamos pecadores”.***

Quién me iba a decir a mí que, pasado más de sesenta años de tan particular relación entre aquella sencilla Señora y mi inolvidable abuelo Pepe, yo también estaría “prendao” de Ella, al igual que toda mi Familia... Por eso, cuando tras la reja la contemplo sola, con las manos “entrelazás” y sus ojos hinchaos de llorar, es como si en mis adentros se hiciera cuenta atrás y me reencontrara con los míos. Aquellos que cruzaron la pasarela del más allá y hoy gozan de Ella, de la Virgen de los Dolores del Puente, su protectora vecindad al otro lado del Río.

### *Nos llevaremos la Luz de Dios*

Dolor, resurrección (6), perdón y luz de salvación. Con estos fundamentales dones, dentro de siete jornadas, celebraremos una vez más nuestra Semana Mayor. Un patrimonio único de arte, historia, religiosidad y fundamentalmente Fe que de nuevo pondremos en las calles para hacer pública protesta de que amamos a Dios por encima de todas las cosas, después de veinte y un siglos de su humana revelación. De que a su Madre, Santa María, veneramos. Y también a su Hijo Jesús, al que glorificamos.

(6) En una pantalla instalada al efecto en el escenario del teatro se reproduce la imagen del Santísimo Cristo Resucitado, co-Titular de la Agrupación de Cofradías de Semana Santa de Málaga.

Y toda esta explosión de sensaciones la volveremos a expresar dentro de una semana porque así lo creemos y convencidos estamos de su autenticidad. La seguiremos manifestando tal y como la heredamos de nuestros padres y demás antepasados: Con todo aquello que tenemos, que sentimos y que deseamos. Jamás escatimaremos esfuerzos ni emociones. Somos como somos. Con nuestros defectos. ¡Claro que sí! Pero igualmente con virtuosas acciones. Somos cofrades. Gente buena de Málaga, como de cualquier otro lugar. Mujeres y hombres que no entendemos la vida sin hacer penitencia nazarena o sin una saeta escuchar. Sin la mecida de un palio, el tañer de una campana o la orden de un capataz. Sin el olor del incienso, los redobles de tambores y las cornetas llorar. Sin el crujir de varaes, candelерías relucientes y flores bien “colocás”.

Que no. Que nosotros no concebimos este mundo sin una Virgen que el alma nos llene de amores o sin un Cristo que nos de sus bendiciones. Gracias a la mediación de Ellos, al Padre elevamos plegarias y oraciones que brotan de los corazones.

Así viene siendo. Así es y así será. Nuestras sublimes Imágenes son un regalo caído del cielo. Son reyes y reinas divinos. Por eso los honramos en tronos y por sus valores nos desvivimos. Son nuestros referentes cristianos que, guiados con el Sol de la Fe, nos acercan a Díos glorioso hasta abrazarnos eternamente con él.

Sí amigos. Ya se acaba este pregón. Pero antes de terminar he ser agradecido y, como bien nacido, deseo hacer esta última reflexión:

***“Quiero darte las gracias, mi Señor, por haberte hecho presente con tu Luz en este lugar. Por acomodar, junto a tí, en el mejor palco celestial, a nuestros Seres más queridos y así poderlos sentir y testimoniar. Por habernos alumbrado para anunciar y preparar tu Pasión. Luminosidad sencilla, simbolizada en este austero blandón que, aunque luego caiga el teatrero telón, nunca se podrá apagar. Ya reina Ella en nuestros pechos y ahora todos nos la vamos a llevar. Bendita Llama que, como si fuera nuestra Farola, en los próximos días a Málaga y al mundo entero volverá a iluminar y también a perdonar. Dios de Dios. Luz de Luz. Dios verdadero de Dios verdadero”.***

Muchas gracias.

*Este pregón se terminó de escribir  
en el amanecer del 17 de febrero de 2008.  
Málaga, “La Ciudad del Paraíso”,  
despertaba con la “Luz” de Dios.*

*Paco García*